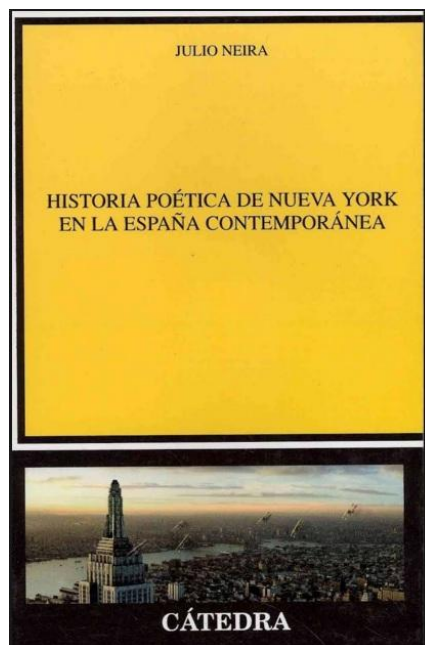


HISTORIA POÉTICA DE NUEVA YORK EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA DE JULIO NEIRA

F. MORALES LOMAS

Nueva York ha sido un emblema para los escritores españoles durante el siglo XX. Al tiempo que surgía el interés por lo urbano, accedía la imagen de la ciudad inconmensurable e inabarcable como símbolo de la modernidad. *Historia poética de Nueva York en la España contemporánea* de Julio Neira (Cátedra, 2012) ha querido sintetizar en cerca de cuatrocientas páginas este camino desde que Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y F. García Lorca la pusieran en los escritos y la tomaran como una estética propia desde el protagonismo que asumen como poetas protagonistas de su ideario poético urbano. Si el feísmo literario había estado asociado a todo lo que procedía de la urbe, el descubrimiento de Nueva York es un imán, un centro de gravitación, a la vez que una trituradora implacable que va engullendo a todos los que se acercan a la gran urbe.



Neira ha realizado un censo bastante definitivo de los textos poéticos que tratan de la ciudad de Nueva York optando por una perspectiva diacrónica con intención de buscar la generalidad y el efecto pedagógico e inteligible quizá en ese gran maraña: un corpus de poemas irregulares y heterogéneos, en los que, como afirma su autor, “no he tratado de seleccionar aquellos textos que respondan a determinados estándares estilísticos o de calidad poética (...) sino que mi propósito es comprobar cómo han tratado el fenómeno de Nueva York los poetas españoles en su conjunto”. Esta impresión la tiene el lector, que reconoce el esfuerzo enorme de compendio, repertorio y antología poética que tiene la obra además de reunir en ella a poetas de múltiples tendencias, incluso algunos de ellos enfrentados en el pasado, y que desde ópticas, perspectivas y visiones líricas encontradas o ajenas crean, reconstruyen, comentan o se enfrentan al mito de la ciudad de los rascacielos.

El libro está conformado por una introducción, cinco capítulos (con ese valor diacrónico al que nos referíamos) que van desde la constitución del topos literario hasta los poemas escritos tras el 11 de septiembre de 2001, fecha emblemática del atentado de las Torres Gemelas. Todo el siglo XX

está recogido en esta obra plural, abigarrada y enriquecedora para el lector. Además existe un apéndice con “Poemas inéditos” de quince escritores como Álvaro Salvador, Juan Cobos Wilkins, Juan José Téllez, Vicente Luis Mora, Andrés Neuman...

El historicismo del que parte el catedrático de la UNED, Julio Neira, le permite llevar a cabo una reconstrucción antropológica y estética de lo que ha sido la evolución de esta poesía urbana desde comienzos de siglo, con aquel emblemático año de 1914 en que Rubén Darío organiza una gira pacífica a Estados Unidos: “Porque el yanqui ama sus hierros,/ sus caballos y sus perros,/ y su yacht, y su foot-ball,/ pero adora la alegría/ con la fuerza, la armonía”. Hay también una visión de Nueva York unida a Madrid, como afirmó Juan Ramón Jiménez, que reúne su imaginario en tres palabras: fuerza, libertad y belleza.

Guillermo de Torre, Eugenio Montes, Concha Méndez... toman las riendas del jazz y la trascendencia de esta música como elemento formador de una sensibilidad al tanto que Moreno Villa –que como JRJ también viajó a N.Y. para casarse pero once años después- en *Pruebas de Nueva York* recoge el choque que produjo la sociedad americana en su sensibilidad andaluza.

Pero es Lorca en esta época quien adquiere con su *Poeta en Nueva York* una mayor relevancia al asociar la ciudad a su propia situación emocional y personal a partir de la separación del escultor Emilio Aladrén: homosexualidad dramática junto a conflicto estético. Nueva York ejerce sobre Lorca el límite de la estética, un antes y un después, pero sobre todo reforzará el mito de la gran ciudad en los escritores que le sigan en el futuro. Así dirá Neira que se fija el *topos* hasta nuestros días con Lorca: “Pues, incluso más allá de su calidad poética, se convirtió en un símbolo cuya potencia germinal llega hasta nuestros días”.

León Felipe, Nicolás Cirajas, E. Díez Canedo, E. Jardiel Poncela, serán otros de los que antes del exilio se acercan al *topos* literario.

Rafael Alberti publica *13 bandas y 48 estrellas en 1936* como una evidente parodia, sarcasmo y crítica ácida a ese país que representaba esas ideas que estaba dispuesto a combatir y que tan conmovedoras podrían sonar hoy a muchos seguidores del 15-M: “Nueva York, Wall Street, banca de sangre,/ áureo pulmón comido de gangrena,/ araña de tentáculos que hilan/ fríamente la muerte de otros pueblos”.

Francisco Giner de los Ríos, Pedro Salinas, Jorge Guillén o Luis Cernuda no resisten la tentación de crear su visión particular. Este último admira en “La llegada” (*Ocnos*) el paisaje lineal de la ciudad en una síntesis narrativo-emotiva: “¿Eras tú quien estaba allí? ¿Estaba ante ti la ciudad que esperabas?”. Rosa Chacel, Eugenio Florit, Joaquín Casaldueiro, Concha Zardoya le dedicaron sus versos en los que siempre aparece esa visión mecanicista y, a veces, futurista de la que se impregnan esas

perspectivas de la liturgia de la gran ciudad: “Robot, clavija, biela, torniquete/ de esta gran Nueva York, babel del mundo...”

Ya en los años 60 ni Gloria Fuertes ni Julia Uceda permanecerán ajenas al mito: “Qué extraño, Charlie... Los tejados/ se poblaban de flores que venían/ desde el mar y brotaban/ de sus vientres de púrpura y acero”.

Durante esa larga travesía de la dictadura sonarán las voces de Nueva York a través de Victoriano Crémer, Celso Emilio Ferreiro, Francisco Vighi o José Hierro que recoge su hermoso poema “Canción del ensimismado en el puente de Brooklyn” en *Libro de las alucinaciones* de 1964, y todo un libro, *Cuaderno de Nueva York* (1998), donde medita sobre sus propias preocupaciones a través de las circunstancias humanas de personajes de diversos ámbitos con la ciudad de Nueva York como telón de fondo: Sólo materias de sombras,/ criaturas de la noche,/nubes espectrales, seres/ dolorosamente informes”.

Rafael Guillén, Félix Grande, José Agustín Goytisolo, Pere Gimferrer, Leopoldo María Panero... son algunas de las voces antes del fin de la dictadura. Pero durante la democracia no caerá el mito y acaso el más relevante de los seguidores será Dionisio Cañas que en 1981 publica *Lugar río Hudson*. A él le seguirán un buen número de escritores entre los que podemos citar a Luis García Montero, Julio Alfredo Egea, Rafael de Cózar, Juan Bonilla, R. Pérez Estrada, P. García Baena, Ángeles Mora, F. Benítez Reyes, Manuel Moya, F. Ruiz Noguera, Joan Margarit, Luis Muñoz, A. Rodríguez Jiménez, A. Jiménez Millán y Álvaro Salvador, en cuyos textos inéditos se recoge ese peso antagónico de la tradición y apuesta por una renovación en la que se aprecie una “gozosa experiencia personal de la ciudad”.

Una obra reveladora y enormemente atractiva para el que quiera bucear en el mito más llamativo de la poesía contemporánea.